

BUENO ES CONFIAR EN DIOS 2

“Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca.” Lamentaciones 3:25

Pastor Oscar Arocha

20 de Enero, 2008

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, Republica Dominicana

Comentando el texto, la semana pasada dijo que la fe cristiana se apoya sobre dos grandes columnas: El poder y la bondad de Dios: “Bueno es Jehová.” y agregamos que cuando el corazón humano es poseída por la fe en Dios, entonces ha de parir un fruto obligado, la práctica de lo que cree. Esta verdad se encierra en nuestro versículo: “Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca.” Las dos columnas del creer, la Omnipotencia y bondad del Creador: “Bueno es Jehová.” Esto es, que el Todopoderoso es Bueno. La práctica obligada: “Los que en él esperan, al alma que le busca.” Confiarle. Se puede decir, pues, que el verso es otra versión de lo que antes dijo: “Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré. (v24). Cuando decimos confiar en Dios y Su Palabra, entonces su veracidad será confirmada por una práctica consecuente, una conducta confiada en Dios.

La vez pasada que estudiamos este tema se desglosó el versículo en tres asuntos: Una proposición: “Bueno es Jehová.” Los beneficiarios: “A los que en él esperan.” Una conducta detallada: “El alma que le busca.” Estos tres fueron reducidos a dos: Por un lado, la bondad del Creador. Y por el otro, La Riqueza gloriosa de confiarle. Además vimos dos peligros que atentan contra la confianza en Dios: Uno mismo, y la inclinación de confiar en las criaturas, que en el Creador. El punto central de estos peligros es que uno pudiera creerse que está confiando en Dios sin que sea cierto. En resumen: Es muy fácil levantar un edificio de falsa esperanza.

II. LA RIQUEZA GLORIOSA DE CONFIAR EN EL SEÑOR (CONT.)

El fundamento de confiarle es doble: Que hay un Dios, y que se ha revelado a los hombres por medio de Su Palabra: “Bueno es Jehová a los que en él esperan.” Un asunto para ser creído: “Bueno es Jehová.” Y un asunto para ser practicado, confiarle: “Los que en él esperan, al alma que le busca.” Su persona, el Dios Omnipotente, y Su Palabra que promete un chorro de bondad a cuantos en El esperan. Iniciamos estudiar el confiar en Dios, en dos partes: Negativa y positivamente.

NEGATIVO: EVITANDO LOS PELIGROS SOBRE EL CONFIAR

2. Estamos inclinados a confiar más en las criaturas que en el Creador (Cont.). Esta terrible inclinación es una herencia del pecado de nuestros primeros padres, nótese: “Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.” (Gen.3:6). Es la mente humana pensar que hay una bondad secreta en el árbol prohibido, o ser sabios sin el menor esfuerzo, o que podemos vivir siempre de gratis; dicho en otro lenguaje, que desde Adán vemos preferible confiar en las criaturas que en el Creador, y tan pronto nos apartamos de Dios esta debilidad se agranda y esclaviza. Las cosas de esta vida son útiles, facilitan, suplen nuestras necesidades, y eso dificulta detectar el peligro. Es fácil

ver bondad en el dinero, honra y placeres terrenales, pero difícil verlo en el Paraíso prometido. La mente natural no puede ver la indignidad de las criaturas. Se necesita un alto grado de fe para ver las cosas con mente espiritual, y no mera carnalidad. Sabemos vivir con nuestros cinco sentidos, pero vivir por fe es una experiencia distante y remota.

Un caso ejemplar, la Gracia cristiana es el comienzo de la nueva criatura en uno, pero no deja de ser criatura y no es para ser confiada. Confiarla en lugar de Dios, nos disminuiría y haría más imperfecto, porque si bien es cierto que la naturaleza humana es ascender y por eso se ama tan fácil las cosas que sentimos nos elevarían, son sólo cosas y nos sacarían de la fuente del verdadero poder y vida, Dios mismo en quien sólo y únicamente debemos confiar. Las buenas obras y las gracias son buenas, pero no para confiar en ella, pues hacerlo nos estaríamos haciendo daño a nosotros mismos. Las Gracias son para llevarnos a Dios, mero peldaños de la escalera de la piedad. Un caso ilustra: "En aquel tiempo Ezequías enfermó de muerte; y oró a Jehová, quien le respondió, y le dio una señal. Más Ezequías no correspondió al bien que le había sido hecho, sino que se enaltecó su corazón." (2Cro.32:24-25). Se le dio sabiduría, salud y bienes, y en lugar de confiar en Dios se enaltecó, o confió en sí mismo. Veamos, pues, que aun los mejores hombres están sujetos a confiar en ellos mismo, y no en el Altísimo. Así que, estamos expuestos a ese constante peligro, o no es tan fácil que uno pueda decir en verdad de corazón: "Jehová es mi porción." La carne trabaja con diligencia para mantener la supremacía de nuestros corazones. Mientras respiremos hemos de recordar, que no aun no ha terminado la lucha por confiar en Dios solamente, todavía falta tiempo para: "Que Dios sea todo en todos." (1Co.15:28).

Pregunta: ¿Cómo saber si estoy confiando más en las criaturas que en el Creador?

Peligro. Por una confianza excesiva en las criaturas. Esto es, que si al poseerlas elevan nuestro espíritu, o nos hacen sentir superiores a los demás; un caso: "A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos." (1Ti.6:17). El apóstol insinúa que el dinero pondría en peligro de ser altivos. Dinero u otra bendición son dadas para disfrutarlos como un bien del Creador, no para confiar en ellas. Si a usted le parece que el dinero le hace mejor persona, entonces estaría confiando en ello, porque la verdad es que sólo el Creador puede hacer mejores personas, nadie más. Más aun, si alguno le parece que teniendo más bienes terrenales puedes servir mejor a Dios, entonces su confianza no es el Señor sino en lo que le proporcionaría esos bienes. Dios pesa los corazones no nuestras posesiones. El alma estaría en peligro mental si piensa ser mejor cristiano por ser rico. Oye esto: "Si se aumentan las riquezas, no pongáis el corazón en ellas." (Sal. 62:10).

Otro signo de peligro. Por un exceso de tristeza el hecho o la idea de perder la cosa. Sería un engaño del corazón contra nuestra fe el dolor en perderlo o el amor en disfrutarlo. Un signo de que Job fue un hombre de singular piedad en aquello de la mortificación del pecado fue su reacción cuando lo perdió todo: "Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito." (Job 1:21). Si la fortaleza de un alma depende de las cosas y no de Dios, entonces sería signo de peligro. Si alguno pierde amigos, familiares, honores, placeres, o riquezas, y aun así se siente sostenido por Dios, entonces sería signo de no confiar mucho en las criaturas. Por el contrario si las adversidades o cruces de la providencia le tumban el ánimo, entonces estaría en peligro de tomar un mal

camino. Un caso: "Pero Ahitofel, viendo que no se había seguido su consejo, enalbardó su asno, y se levantó y se fue a su casa a su ciudad; y después de poner su casa en orden, se ahorcó, y así murió, y fue sepultado en el sepulcro de su padre." (2Sam. 17:23). Es claro que no confiaba en Dios, no estaba preparado para lo inesperado, la amargura lo ahogó, se suicidó.

El poder de la pólvora no se conoce hasta que se junte con fuego; así la corrupción del corazón humano en amar las criaturas más que al Creador, no se conoce hasta que alguna cruz oponga sus deseos. Si le parece que confiar en Dios es fácil, sería signo que no conoce su corazón como debe ser conocido. La gran mayoría de nosotros ignora el poder de maldad y corrupción que hay en nuestro pechos. De ahí las palabras del salmista: "Bienaventurado el hombre a quien tú, JAH, corriges, Y en tu ley lo instruyes." (Sal.94:12). Cuando uno lee este capítulo III de Lamentaciones nota esa dicha sobre el profeta. Afligido e instruido.

Otro signo de peligro. Cuando confiamos mucho en nuestro propio juicio. Es normal que los hombres estén enamorados de su propia bondad, hasta el gran apóstol Pablo tuvo tal peligro en su alma, se creyó un excelente santo, y fue necesario que el Cielo le mandase un agujijón. Estamos inclinados a festejar nuestra imaginación, no con las buenas obras ajenas, sino con las nuestras. De continuo estamos esperando el aplauso ajeno. Nos molestamos sin razón si los demás no nos saludan como suponemos deben hacerlo. Es un exceso de amor al Yo cuando somos tardos para pagar las deudas con el prójimo, y rápidos para cobrar. Si pasamos varias semanas sin venir al culto nos quejamos de que nadie nos llamó, pero no pensamos que como Cristianos tenemos una deuda de amor al hermano: "A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor." (Ro.1:14). Cobramos rápido, y pagamos con lentitud. A un corazón así le será difícil confiar en Dios y Sus promesas.

Un caso: "Fue dado aviso a Judá, diciendo: Tamar tu nuera ha fornicado, y ciertamente está encinta a causa de las fornicaciones. Y Judá dijo: Sacadla, y sea quemada. Pero ella, cuando la sacaban, envió a decir a su suegro: Del varón cuyas son estas cosas, estoy encinta. También dijo: Mira ahora de quién son estas cosas, el sello, el cordón y el báculo. Entonces Judá los reconoció, y dijo: Más justa es ella que yo, por cuanto no la he dado a Sela mi hijo. Y nunca más la conoció. (Gen.38:24-26). Duro con el otro, suave consigo mismo. El egoísmo es un juez ciego y parcializado; en cambio el amor a Dios es diferente, severo consigo mismo y compasivo con las faltas ajenas. Una ilustración clásica de un exceso de auto confianza se ve en Pedro: "Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo." (Mat. 26:35). Esto es lo que llamaríamos un hombre lleno de sí mismo, ni las Palabras de Cristo le hicieron cambiar de mente, ya que le pareció que su Gracia presente era suficiente para darle poder, olvidando que se necesita un suministro continuo de Gracia. Lo cierto es que mientras más no conocemos y conocemos de Dios, menos confiaremos en sí mismo y más en el Señor: "En ti confiarán los que conocen tu nombre." (Sal.9:10).

Todo en Dios es excelente en su orden y clase, pero tenemos un corazón corrupto, que como bien indica su nombre, corrompe lo bueno aunque venga directamente del Creador. Aun en los mejores Creyentes como Pablo o Ezequías hay una fuerte disposición de confiar más en las criaturas que en el Creador. Estamos inclinados siempre a la idolatría, a ofender a Dios, a robarle Su gloria. Nuestra naturaleza caída es ladrona y mentirosa. Esto perjudica y conduce, no estar bajo bendición, sino bajo maldición. Cuidémonos, pues, de no confiar en las cosas, sino sólo en Dios. En nuestros

corazones hay un constante peligro que se opone a confiarle. Dios nos ayude a confesar tal cual el salmista: "Estos confían en carros, y aquéllos en caballos; Más nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria." (Sal.20:7). Unos confían en su dinero, otros en los médicos; unos en las medicinas; otros en su sabiduría; unos en la tecnología; otros en los avances científicos. Nosotros, por Su Gracia, confiemos sólo en Dios.

LECCIÓN SOBRE ESTAS VERDADES

1. Hermano: Ora fervientemente al Señor que te de un sano juicio para juzgar como El. Para comer el fruto de la piña se necesita quitar la corona de espinas, la áspera cáscara y luego disfrutarla; así también para confiar en Dios es necesario evitar los peligros haciendo una labor juiciosa de consideración iluminado por la Santas Escrituras, entonces confiarle. Confiar en Dios no es un asunto técnico, sino que distinguimos el proceso, pero no lo dividimos, la idea que buscamos transmitir es que en este esperar en El pudiera surgir uno de estos peligros y echar a perder nuestro deseo de glorificarle. Veamos esta verdad: "¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo ningunas? Porque se harán alas Como alas de águila, y volarán al cielo." (Pro.23:5). Todas las criaturas son vanidad, no son nada y su tendencia constante es hacia la nada.

Me explico: Cuando llegue la hora de la **muerte**: ¿Esas cosas harían bien a tu alma? Son ineficaz y débiles para que hagan lo que tú pensabas que harían. ¿Merecen ellas mi confianza? ¿Acaso pueden hacerte feliz? ¿Pudieran hacerte más sabio para con Dios? ¿Nos aborrecería el Señor si no tenemos esos bienes? ¿Nos amaría más si lo tuviésemos? ¿Mejoraría nuestra fe y confianza en Cristo? ¿Nos harían más obediente? Te aseguro que Dios no te amaría más si tú tuvieras más dinero, ni te haría mejor Creyente, por el contrario estarías en mayor peligro, te harían más indispuestos para hacer el bien. Peor aun, te debilitaría en hacer lo mejor que puedes hacer en esta tierra confiar en Dios.

Pregunta: ¿Por qué los pobres reciben el Evangelio con más facilidad?

Porque hay mucho menos distancia entre sus almas y las verdades de Cristo. Todas las comidas son buenas, pero para nadie es un secreto que algunas son más pesadas requieren mayor fuerza del estomago para digerirlas. Así hay cosas que son muy pesadas para el alma, y debilitan con mayor facilidad; los bienes de este mundo son pesada carga al corazón. Óigalo: "¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! ...¡Cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas!" (Mar.10:23). Así como el estomago necesitaría mayor fortaleza, el alma mayor dosis de Gracia para manejarlo. Mire un caso: "Y Jehová dijo a Gedeón: Aún es mucho el pueblo." (Jue.7:4). Esto es, que luego estarían tentados a gloriarse y concluir que ganaron porque tenían muchos soldados. Por esto también el Señor Jesús escogió pescadores, hombres del vulgo que como apóstoles. Porque si hubiesen sido teólogos se predicarían a ellos mismos y no a Cristo. En resumen: Que Dios actúa en contrario a la mente humana: "Para que no confiásemos en nosotros mismos... Ya que Dios, llama las cosas que no son, como si fuesen." (2Co.1:9; Ro.4:17). Oremos fervientemente al Señor que nos de un sano juicio para juzgar como El.

Nuestro versículo de estudio es: "Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca." Lo mejor que podemos hacer es confiar siempre en Dios. Pero hay peligros que atentan contra eso; ya que nos inclinamos a confiar más en las criaturas que en el Creador. Pregunta: ¿Cómo saber si confió más en las criaturas que en el

Creador? Por una confianza excesiva en las criaturas. Por un exceso de tristeza al hecho o idea de perderla. Cuando confiamos mucho en nuestro propio juicio. Finalmente surgió otra pregunta: ¿Por qué los pobres reciben el Evangelio con más facilidad? Porque hay mucho menos distancia entre sus almas y las verdades de Cristo

2. Amigo: Tú no podrás confiar en Dios, a menos que por medio de Cristo estés en paz con El. Oye lo que escribió el apóstol Pablo: "La mente puesta en la carne es enemiga de Dios, porque no se sujeta a la ley de Dios, pues ni siquiera puede hacerlo." (Ro.8:7 BLA). Tú dices que quieres ser cristiano después que te haya dado mucho gusto en tu vida, y uno hace eso sólo contra un enemigo, que lo deja de último, y no de primero. Aun cuando tú quieras no puedes confiar en Dios como deberías hacerlo. Tú necesitas arrepentirte de tus pecados. **Amigo**, eres un incrédulo, lo más importante para ti no es Dios ni la verdadera religión. Tú estás mal, no bien. Ahora te pido oír estas dulcísimas palabras: "Porque no envió Dios a su Hijo Jesucristo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él." (Jn.3:17). Ora, pues, al Señor que perdone tus pecados y te salve.

AMÉN